



Natasha Niebieskikwiat

# LÁGRIMAS DE HIELO

Torturas y violaciones a los derechos humanos  
en la guerra de Malvinas

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**

## Prólogo

Pocas semanas antes de que este libro estuviera en la calle, fui atacada con escritos difamatorios por algunos grupos de ex combatientes de Malvinas que después de la guerra comulgaron con el movimiento carapintada. No fue ninguna sorpresa. Desde hace treinta años, ciertos sectores pretenden tapan el sol con las manos respecto a la realidad ineludible de la historia de Malvinas: los abusos que no pocos soldados sufrieron de los suboficiales y oficiales en plena guerra, bajo forma de tortura, maltrato, abandono de persona e incluso asesinato, prácticas similares a las que el Terrorismo de Estado empleó contra civiles durante la última dictadura. Estos sectores hostiles a la investigación actúan en el evidente interés de que las denuncias queden en la nada, como ha venido ocurriendo a lo largo de décadas, con la diferencia de que ahora hasta la propia Corte Suprema de Justicia podría aceptar analizarlas.

Asimismo, quisiera llamar la atención sobre otro aspecto. Al referirse a los sectores “progresistas” y, sobre todo, a la izquierda en el exilio hacia 1982, el filósofo León Rozitchner señalaba el error de haber caído en la trampa de considerar a Gran Bretaña y Estados Unidos el “enemigo principal”, y de haber soslayado las

amenazas de la Junta Militar, que buscaba perpetuarse en el poder con esa guerra pseudo “limpia”. Para dichos sectores, sostiene este autor, la Junta era “mala” pero mayor riesgo representaba perder las Malvinas. Fue tan luego así que el general Leopoldo Galtieri convenció a muchos argentinos y tuvo sus multitudes en la Plaza de Mayo a favor de su desquiciado desembarco en el archipiélago. Aún hoy, no poca gente a quien admiro, al igual que la mayoría de los entrevistados aquí, siguen reivindicando el 2 de abril de 1982.

Por eso mismo es que menciono a Rozitchner, un precursor de teorías sobre Malvinas que luego siguieron otros autores, como la ensayista Beatriz Sarlo o el historiador Federico Lorenz. Con la intención de hacernos recapacitar sobre los desafíos de la cuestión Malvinas, Sarlo nos propone a través de sus artículos periodísticos no olvidar que la acción de la dictadura en la guerra fue “apoyada por amplias mayorías”, y que de ello también hace la vista gorda “el patriotismo malvinero”. Sarlo nos ayuda a pensar en que hay una cuenta pendiente: el debate de ese conflicto en la democracia. Por su parte, Lorenz nos propone salir de los lugares estancos de “La Gesta” en las Malvinas para poder derrumbar conceptos sagrados, como el del soldado/veterano “héroe” versus “víctima”, que nos reenvía al lugar del “no debate”.

Creo entonces que aún prevalece la convicción que estos autores critican, que esta idiosincrasia suele trasladarse al análisis de los abusos contra soldados en el conflicto, motivo por el cual jamás se hicieron cargo de ellos ni el Estado ni los organismos de derechos humanos de la era democrática.

Sigue dejándome perpleja constatar que, aun quienes desaprueban esos abusos —entre ellos, algunos ex combatientes—, creen exagerado calificar las torturas y maltratos como crímenes. Hay quienes hasta justifican que así era la disciplina militar para con los conscriptos en la época. Sin embargo, ni el estaqueo, ni el enterramiento, ni las palizas estaban contempladas por la antigua Justicia militar.

En conversaciones personales con funcionarios y opositores actuales de todo el arco ideológico, he podido comprobar la escasa disposición a indagar en las grietas internas de la “Cuestión Malvinas”, en el claro empeño de lograr que el Reino Unido acepte una negociación de soberanía por las islas. Meta genuina, a mi entender. Asistida por títulos y derechos, también. Sin embargo, este objetivo no debe supeditar cualquier otro matiz.

En ese sentido es que resulta pertinente cierta discusión con colegas periodistas y algunos entrevistados acerca de la toponimia de Malvinas. A mi juicio, lo correcto es respetar el nombre de la capital, Puerto Stanley, que preexiste al bautismo de Galtieri tras el desembarco: Puerto Argentino. El archipiélago no deja de ser argentino por ello. De todas maneras, se ha respetado la forma en que cada entrevistado alude a ella.

En la historia mundial el lector encuentra atrocidades cometidas por ejércitos contra sus enemigos y contra poblaciones civiles. Existen casos emblemáticos por parte de los alemanes, ingleses, franceses, estadounidenses y soviéticos. También vale recordar que hay testimonios importantes sobre los crímenes que las fuerzas británicas habrían cometido contra soldados argentinos heridos en las Malvinas. No fueron ellos, sin embargo, mi objeto de análisis. No obstante, no salgo de mi asombro ante los abusos para con la propia tropa entre los argentinos.

Comencé este libro en 2007. En el marco de las políticas de Estado impulsadas por el oficialismo en materia de derechos humanos, la jueza de Río Grande Lilian Herráez consideró los abusos en Malvinas crímenes de lesa humanidad. La causa tuvo marchas y contramarchas, tuve oportunidad de seguirla como periodista e hice esta causa mía. Lo que sigue es una extensa crónica donde los ex combatientes que sufrieron esos abusos brindan su testimonio. Hacen su denuncia. Quiero resaltar que muchos de ellos no llegaron a morir de frío durante las vejaciones padecidas solo gracias al

impulso de otros valientes y honestos militares que no respetaron las órdenes impartidas y siguieron su propio juicio ético, en un contexto de caos y adversidad. Sin embargo, el espíritu de cuerpo hizo que todos silenciaran lo que vieron por igual.

Quiero contar que a veces, cuando estaba en plena entrevista, me distraía pensando en esa extraordinaria ilustración del absurdo bélico que Rodolfo Fogwill narró en *Los Pichiciegos*. De todo ello queda para mí una cuenta pendiente: que se haga Justicia.

*Natasha Niebieskikwiat*

Cuando el 2 de abril de 1982 las tropas argentinas tomaron posesión de las Islas Malvinas, el fervor popular impidió ver las carencias y falta de profesionalismo de una fuerza conformada en su mayoría por concriptos prácticamente sin instrucción militar. Sin embargo, para muchos de ellos el peor enemigo no estuvo en el bando contrario sino, paradójicamente, en el propio.

En esta investigación, Natasha Niebieskikwiat, la periodista argentina que más veces viajó a las islas, pone al descubierto una realidad ineludible de la historia de Malvinas hasta ahora no relevada: los abusos que no pocos soldados sufrieron por parte de sus superiores en plena guerra, bajo la forma de torturas, éstaqueos, maltratos, abandono de persona y hambre.

Producto de un trabajo de varios años que incluye una gran cantidad de testimonios directos de ex combatientes y el acceso a informes que durante largo tiempo permanecieron con carácter de secreto, este libro documenta, como nunca antes en estos treinta años, algunos de los episodios más desgarradores de la guerra de Malvinas, un capítulo de nuestra historia que gran parte de la sociedad argentina todavía no parece dispuesta a aceptar.



**Natasha Niebieskikwiat es periodista y está especializada en asuntos de Gobierno y Política Exterior. Se licenció en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad de Buenos Aires. Cursó un posgrado en Relaciones y Negociaciones Internacionales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO y realizó cursos de especialización en la Universidad de California, en San Diego, y en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill. Por su trabajo en el diario *Clarín*, estuvo cuatro veces en las Malvinas y está focalizada en el conflicto de soberanía por las islas con el Reino Unido. Colabora regularmente con el diario *La Tercera* (Chile), es columnista de política internacional en *Radio de la Ciudad* y coautora del libro *Mujeres políticas y argentinas. Entrevistas a 23 mujeres del poder*.**

Twitter: @natashanieb

Facebook: Natasha Niebieskikwiat

CC: 28003017

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**

ISBN 978-987-545-319-7



9 789875 453197